

EL ZANCUDO.

Semanario de Literatura — Bellas Artes — Anuncios.

GABRIEL J. ARAMBURU

EDITORES PROPIETARIOS

HERACLIO FERNANDEZ.



LOLA R. DE TIÓ.

EL ZANCUDO.

Caracas, Junio 3 de 1877.

Lola Rodríguez de Tió.

“ Así ha acostumbrado firmar sus siempre inspiradas poesías la distinguida señora portorriqueña, de quien vamos á dar algunos datos biográficos.

Nacida en la villa de San Jernan (Puerto Rico) en 1849, puede decirse que se amamantó en la literatura y principalmente en la poesía, puesto que ya en su mas temprana edad componia lijeros poemas que eran apreciados y deseados por los literatos de toda la isla. Su padre, hombre instruido y aventajado jurisconsulto, procuró desarrollarla en vista de su inteligencia y de su precoz númen, logrando sin grandes esfuerzos su deseo, y teniendo la satisfacción de ver en uno de los principales periódicos algunos versos de la simpática poetisa. Pasamos en silencio bellísimos incidentes de su vida privada, que á pesar de hablar mui alto en su favor, no nos es permitido publicar; precindimos de enumerar sus cualidades físicas y morales, y nos concretaremos á biografiarla en su vida literaria, aunque en globo, atendido el poco espacio de que disponemos.

La aurora del año de 1865 vió el feliz enlace de la poetisa con otro literato y periodista, D. Bonocio Tió Segarra. Algun tiempo despues pasaron ambos esposos á Paris, ese cerebro del mundo, en donde tuvieron ocasion de ser conocidos y agasajados en los círculos literarios de lengua española, tan numerosos en aquel centro de civilizacion, regresando por fin á nuestra América, donde, en esa roca, centinela avanzada de las Antillas, en la hermosa Borinquen, le esperaba su hogar y los amantes brazos de sus padres, hermanos y amigos.

El enlace con el conocido literato señor Tió y los viajes desarrollaron en su alma con mas vehemencia el cultivo de la poesía, á la que desde entónces rindió culto apasionado.

La revolucion española de 1868 indujo á los cubanos á alzar el pendon de la independencia, á la vez que los portorriqueños alzaban el de la libertad. La pluma de la señora Rodríguez de Tió convirtiése de dulce que ántes era, en fogosa, encomiando el sagrado lema que animaba á los portorriqueños, y hablando ardentemente en pró de la abolicion de la esclavitud. Posteriormente su amor patrio le ha valido sérias persecuciones, así como á su esposo; pues valerosa y firme, llena de espíritu, de fé y conviccion, ha combatido aquellas y ha escrito lo que su conciencia le dictaba.”

Hasta aquí lo que respecto á esta poetisa dice el *Universo de Méjico*; por nuestra parte nos permitiremos terminar esta biografía, es-

crita á la lijera en aquel periódico, trasladando á continuacion los siguientes apuntes que tomamos del prólogo del librito que dió recientemente á la estampa en Puerto Rico, titulado, “ Mis Cantares ” y que sellan este bosquejo biográfico.

“ Lola nació para cantar. De viveza natural y de imaginacion ardiente, gustó desde niña de los encantos que la naturaleza atesora. Se estasiaba ante la contemplacion de las flores y les robaba los perfumes con su aliento; se recreaba á la orilla del rio viendo correr en plácido murmurio sus aguas cristalinas; en el ruido de las hojas hallaba música sonora; la campiña con su verde alfombra la llenaba de entusiasmo, y las palmas, adorno primoroso de la vejetacion tropical, hablaban á su corazon un lenguaje divino. Ella adivinaba un algo superior en esos éstasis de su alma y de su mente, pero sus dedos no se habian movido en ese teclado misterioso que produce magníficas armonías! Mas tarde se desarrollaron sus facultades á impulsos del amor apasionado, y entónces pudo comprender aquel lenguaje de sus tiernos años.

Por fortuna aquel corazon, preparado para recibir la simiente benéfica de la ilustracion, se encontró rodeado de seres que supieron comprenderlo, y fácil fué el desarrollo de su gusto literario favorecido ya por sus dotes naturales. Entusiasta por la patria, le encantaban las coplas de nuestros campesinos, esa poesía viviente que brota espontánea de sus almas, como brota el manantial de la roca, como brota la planta sin cultivo del seno de la tierra. Esta primera manifestacion de su alma, conmovió todo su ser, y ávida de estudio, devoró las obras de Trueba, cuya lectura la enternecia en extremo. Despues del tierno poeta popular español, fué Selgas, el poeta de las flores, el que cayó en sus manos, y las emociones que experimentó no fueron ménos gratas que las sentidas por el popular poeta vizcaino. Fueron estos los primeros maestros que hablaron á su alma el dulce lenguaje que ya sentia, pero que no conocia, y ellos abrieron las fuentes de su inspiracion, que desde entónces siguieron en su curso serenas, alimentadas siempre por el amor.”

EL NIÑO Y EL PERRO.

Cuento moral.

Finaliza.

Tenia la viuda un perro, llamado *Ardilla*.

El animal era fiel y humilde; era, en una palabra, una verdadera alhaja.

Pedro acariciaba al perro, era su amigo, su protector, digámoslo así; en tanto que su her-

mano lo maltrataba con crueldad é injusticia, pegándole á cada momento.

Como era natural que sucediese, *Ardilla* huía del insensible niño, que no desperdiciaba ocasion de pisarle la cola, de pincharle el lomo con alfileres, ó de apedrearle con tino diabólico.

Apénas veía *Ardilla* á su verdugo, corria rabo éntre piernas á ampararse de su buen amigo Pedro, que reprendía dulcemente á su hermano, procurando hacerle comprender, que el perro es el animal mas noble de la creacion, el compañero del hombre, y por lo tanto acreedor á su cariño.

Habia llegado el momento en que la Providencia tenia determinado dar al terrible niño una necesaria y severa leccion.

La vivienda de Tomasa estaba situada á orillas de un rio, cuya corriente era mui impetuosa.

Una mañana, José, que habia concebido hácia el perro un odio cruel, implacable, determinó ahogarle atándole una piedra al cuello y precipitándolo en el rio.

Aquella feroz criatura aprovechó la ausencia de su madre y de su hermano, que habian ido á la ciudad vecina, y sujetando á *Ardilla* con mano airada, le echó al cuello un nudo corredizo, y cojiéndolo en brazos, se dirigió con él hácia el rio.

Ardilla aullaba de un modo lastimero, adivinando quizá lo que se proponia hacer su verdugo, pero sin lograr que el corazon de este se condoliese.

Llegó José á la orilla del rio.

Despues de elejir un lugar en donde la corriente era mas rápida, ató una gran piedra al extremo de la cuerda que oprimia el cuello del animal, y lanzó á éste á las aguas.

En su rostro se retrataba un gozo satánico.

Por fortuna del desdichado *Ardilla*, la piedra no estaba bien atada, y poco despues que el animal se sumerjió hasta el fondo del rio, se desprendió, y el perro logró salir á flor de agua y se puso á nadar vigorosamente hácia la orilla opuesta.

José que observó esto, bramaba de coraje.

Con la dañada intenciou de acertarle con alguna de ellas, empezó á tirarle piedras enormes.

—Si le diera en la cabeza, pensaba el repugnante tiranuelo, quizá conseguiria que se fuese á fondo.

Sucedió que, ocupado en su reprehensible tarea, y descuidándose algun tanto, no pudo conservar el equilibrio, y.... ¡zás! se le escurrió un pié, y cayó al rio.

Sintió *Ardilla* el ruido que produjo el cuerpo al chocar con el agua, y volvió instintivamente la cabeza.

Casi tocaba ya tierra; pero aquel perro que tanto daño habia recibido de su perverso enemigo, empezó á nadar vigorosamente hácia el niño perverso.

La corriente del rio arrastraba á José, pero el valeroso animal, luchando con las impetuosas aguas, consiguió agarrar con los dientes y por el cuello de la chaqueta al miserable que ya empezaba á ahogarse.

A costa de increíbles esfuerzos, logró de nuevo ganar la orilla, dejando en ella sano y salvo á José, y tendiéndose despues á su lado empezó á lamerle el rostro: José habia perdido el sentido.

¡Oh, sabia mano de la Providencia!.....

¡Sin aquel pobre perro, su cruel é incansable atormentador, que no sabia nadar, hubiera perecido irremisiblemente!

El noble animal, dando con esto ejemplo al hombre, devolvía el bien á cambio del daño que habia recibido de su enemigo, pocos momentos despues que este habia querido ahogarle.

Cuando José volvió en sí, cuando vió á *Ardilla* que le miraba con esa dulce é inteligente mirada que es peculiar á los individuos de su especie, sintió por la primera vez de su vida que el corazon le latía con precipitacion, y que de su pecho empezaban á apoderarse ciertos pensamientos de ternura.

Entónces dulces lágrimas, que á no dudarlo debian hacer sonreír de gozo á los ángeles, brotaron de sus ojos.

Ardilla ladraba alegremente, y deba grandes saltos en derredor de José.

—¡Ven acá, pobre animal!—esclamó este.—¡Te debo la vida, y te debo tambien este dulce sentimiento que ha brotado en mi corazon!

¡Desde hoi, ya no seré malvado....!

Esto diciendo, abrazaba estrechamente al perro, que se dejaba acariciar, devolviéndole á su manera aquellas caricias.

Desde aquel dia inolvidable, se operó en José un cambio completo, y aquel niño que probablemente hubiera concluido de un modo desastroso, llegó á ser, andando el tiempo, un hombre honrado y bondadoso, merecedor del aprecio con que todos le trataban.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

MÉTODO.

El compuesto por Heraclio Fernández, y con el cual se puede aprender á acompañar piezas de baile, sin necesidad de ningun otro estudio, está de venta en la librería del señor J. C. Cedillo, Calle del Comercio.

EL ZANCUDO

"EL ALEXÍ"

A LOLA R. DE TIÓ

Walse.

por Rogério A. Caraballo.

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. Each system contains a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is D major (two sharps) and the time signature is 3/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, slurs, and dynamic markings. The dynamics range from piano (*p*) and pianissimo (*pp*) to fortissimo (*ff*) and forte (*f*). There are also articulation marks like accents and slurs throughout the piece. The piece concludes with a double bar line and repeat dots.